

El Mundo Militar.

Panorama universal.

1859.

AÑO I.

DOMINGO 27 DE NOVIEMBRE DE 1859.

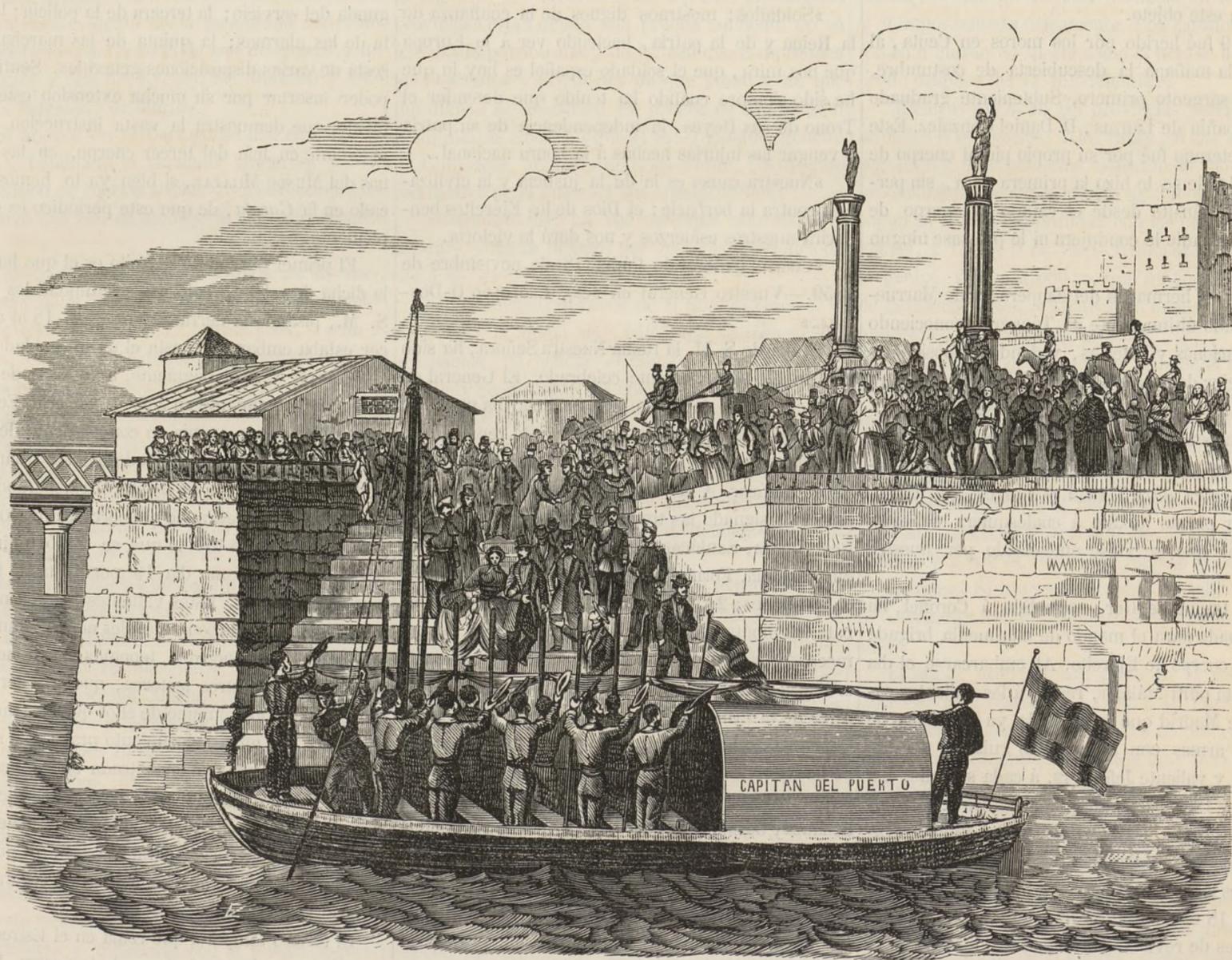
NUM. 3.

SUMARIO Grabados.—Embarque para la Isla de Cuba del Excmo. Sr. Capitan general D. Francisco Serrano, en la bahia de Cádiz.—Embarque en Sevilla de los Excmos. señores Generales D. Juan de Zavala y D. Enrique O'Donnell, á bordo del *Adriano*, con direccion á Cádiz.—El vapor de hélice *El Pelayo*

conduciendo á Chielana el batallon de cazadores de Alba de Tormes, por las aguas de Cádiz.—Revista pasada el 1.º de noviembre á la primera division del segundo cuerpo de Ejército en Jerez de la Frontera, por el Excmo. Sr. Teniente general don Juan de Zavala.—Entrada en Cádiz del Excmo. Sr. General en Je-

fe, Conde de Lucena, el dia 10 de noviembre.—Trage de Ayudante de campo en campaña.—Vista del estrecho de Gibraltar.

Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana.—Conquista de Argel.—Ceuta, continuacion.—Gibraltar y el estrecho.—Novela.—Correspondencia, etc.—Condiciones, etc.



Embarque para la isla de Cuba del Excmo Sr. Capitan General D. Francisco Serrano, en la bahia de Cádiz.

LA GUERRA DE ÁFRICA.



NUESTROS soldados han pisado ya el campo enemigo, y la sangre de algunos valientes ha enrojecido la tierra; sin embargo no pueden considerarse comenzadas las operaciones porque el furor de los elementos y de los mares se han opuesto á que los cuerpos segundo y tercero del Ejército expedicionario puedan embarcarse; pero este acontecimiento esperamos que tendrá lugar muy en breve. Entretanto vamos á recopilar todo lo sucedido referente á la guerra en esta semana.

El día 14, el General en Jefe del Ejército expedicionario se embarcó en Cádiz para Ceuta; estuvo un día en esta plaza, examinó sus fortificaciones y reconoció el campo moro desde la cima del Hacho, volviendo á Cádiz al siguiente día.

El tercer cuerpo de Ejército, acantonado en Málaga, está dispuesto para embarcarse á cualquier hora; varios vapores están estacionados en dicho puerto con este objeto.

El día 9 fué herido por los moros en Ceuta, al hacer por la mañana la descubierta de costumbre, el anciano sargento primero, Subteniente graduado de la compañía de Lanzas, D. Daniel Gonzalez. Este valiente veterano fué por su propio pié al cuerpo de guardia, donde se le hizo la primera cura, sin permitir en el tránsito desde el campo al cuerpo de guardia que nadie le condujera ni le prestase ningun apoyo.

Uno de los hermanos del Emperador de Marruecos ha estado últimamente en Tánger reconociendo las fortificaciones y baterías, y dando disposiciones para la mejor defensa de la plaza. Parece que otro hermano del Emperador, el Príncipe Muley-Abbas, á la cabeza de un numeroso Ejército compuesto en su mayor parte de caballería, ocupa una posición estratégica entre Tetuan y Tánger, con el objeto de dar pronto auxilio á cualesquiera de estos dos puntos que se viese amenazado por nuestro Ejército.

El Sr. Duque de Gor, ascendido á Coronel, ha sido destinado para el mando de una media brigada del tercer cuerpo de Ejército. Al embarcarse el día 12 en Ceuta para Málaga, regaló á los valientes cazadores de Madrid que han tenido ya la gloria de medir sus armas con el enemigo guiados por tan entendido y valiente Jefe, 4 rs. á cada soldado, 8 á los cabos y 19 á los sargentos; al entrar en el buque el Sr. Duque de Gor, muchos de aquellos valientes soldados le daban su despedida derramando abundantes lágrimas de cariño y ternura.

El día 18 el General en Jefe del Ejército de África, despues de revistar las tropas acantonadas en el Puerto de Santa María, les dirigió la siguiente pro-

clama, documento notabilísimo, cuyas atinadas prevenciones demuestran los profundos conocimientos del que lo suscribe en el arte de la guerra, y sobre todo de la guerra con las indisciplinadas tribus marroquíes, y por la concision con que está redactado, concision propia de un General, *imperatoria brevitate*, como dice Tácito, y que tan bien cuadra en documentos de esta especie:

«EJÉRCITO DE ÁFRICA.—Soldados: Vamos á cumplir una noble y gloriosa mision. El pabellon español ha sido ultrajado por los marroquíes; la Reina y la patria confian á vuestro valor el hacer conocer á ese pueblo semi-bárbaro, que no se ofende impunemente á la nacion española.

»La campaña que vamos á emprender será dura y penosa: el enemigo contra quien vamos á combatir es valiente y fanático; pero vosotros sois tan valientes como él y teneis las ventajas que os dan la disciplina y la instruccion sobre masas desorganizadas, que son tanto mas fáciles de vencer, cuanto mas numerosas se presentan sobre el campo de batalla.

»Que vuestro valor é impetuosidad no os lleven nunca mas allá del punto que se os señale por vuestros Jefes: esto os evitará caer en las emboscadas que pueda prepararnos un enemigo conocedor del terreno.

»En las alarmas, tan comunes en la guerra que vamos á hacer, particularmente de noche, tened serenidad y completa confianza en vuestros Jefes y Oficiales; la confusion, el desórden, es el único enemigo á quien podeis temer.

»Soldados: mostraos dignos de la confianza de la Reina y de la patria, haciendo ver á la Europa que nos mira, que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre cuando ha tenido que defender el Trono de sus Reyes, la independenciam de su patria ó vengar las injurias hechas á la honra nacional.

»Nuestra causa es la de la justicia y la civilizacion contra la barbarie: el Dios de los Ejércitos bendecirá nuestros esfuerzos y nos dará la victoria.

»Cuartel general de Cádiz 18 de noviembre de 1859.—Vuestro General en Jefe, LEOPOLDO O-DONNELL.»

El día de S. M. la Reina Nuestra Señora, ha sido en este año solemnemente celebrado. El General en Jefe del Ejército de África pasó en dicho día una gran revista al segundo cuerpo de Ejército reunido á la derecha del camino que va del Puerto de Santa María á Sanlúcar. A las diez de la mañana llegaron al parage designado las tropas acantonadas en Puerto-Real, Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santa María y Medina Sidonia. Formaron en línea de masas: 1.º quince batallones; 2.º, dos baterías de montaña; 3.º, tres baterías montadas; 4.º, cuatro escuadrones de coceros y cuatro de lanceros; 5.º, el regimiento de artillería á caballo; y 6.º, dos escuadrones de Húsares de la Princesa. Mandaba la línea el Teniente General D. Juan Zavala, Comandante de este cuerpo de Ejército. A las doce llegó el General en Jefe; pasó la revista y fué recibido con los honores de ordenanza; despues los batallones armaron las tiendas en siete minutos, á pesar del furioso viento que hacia, y en seguida fueron desfilando las tropas por delante de SS. EE., dirigiéndose á sus cantones. Las tropas vestian el traje de campaña; el General en Jefe de gran uniforme. De Cádiz, Jerez y otros

puntos, acudió un gentío inmenso, que expresó su entusiasmo con frenéticos y repetidos vivas. El General en Jefe y su comitiva regresaron á Cádiz en un tren especial á las cinco y media de la tarde. El Ayuntamiento del Puerto de Santa María ha dado de sus fondos 2 reales á cada soldado, 4 á los cabos, 6 á los sargentos, y medio cuartillo de vino por plaza. El General en Jefe repartió á las tropas igual suma.

El mismo día fué celebrado en Málaga con una gran parada, á la que concurrieron las siguientes fuerzas del tercer cuerpo de Ejército: los batallones de cazadores de Segorve, de Ciudad-Rodrigo y de Baza; los batallones 1.º y 2.º de Albuera, el 1.º de Asturias, un escuadron del regimiento caballería de Villaviciosa, dos baterías montadas y dos compañías de ingenieros. Estos cuerpos, formados en batalla, fueron revistados en el Campo de los Martirios por el Comandante en Jefe del tercer cuerpo del Ejército de África, el Teniente General D. Antonio Ros de Olano, acompañado de los Generales Sres. Turon y Quesada, y desfilaron despues en la plaza de la Constitucion, por delante del retrato de S. M. la Reina, que se hallaba expuesto al público con todo el aparato acostumbrado. Con motivo de esta solemnidad, el General Comandante en Jefe del tercer cuerpo del Ejército, dirigió á sus tropas una elocuente proclama, y en la órden general del mismo día se establecen de la manera mas minuciosa y acertada las reglas fijas á que deben sujetarse en las operaciones de la guerra. Esta órden general comprende seis partes: la primera trata de los campamentos; la segunda del servicio; la tercera de la policia; la cuarta de las alarmas; la quinta de las marchas, y la sesta de varias disposiciones generales. Sentimos no poder insertar por su mucha extension este documento, que demuestra la vasta instruccion del Comandante en Jefe del tercer cuerpo, en las columnas del MUNDO MILITAR, si bien ya lo hemos publicado en la *Gaceta*, de que este periódico es el complemento.

El primer cuerpo de Ejército es el que ha tenido la dicha de celebrar con mas solemnidad los días de S. M., pisando la tierra enemiga. El 18 al anochecer estaba embarcado hasta el último soldado de dicho cuerpo, y el día siguiente, á las ocho de la mañana, su Comandante en Jefe el General Echagüe, por un telégrama, ponía en conocimiento del General en Jefe haberse posesionado del sitio llamado el Serrallo, en el cual se estaba atrincherando. Los moros se fueron retirando al acercarse nuestras tropas, y en el corto tiroteo que se trabó tuvimos un herido. En el mismo día 19 por la tarde tuvimos cinco heridos mas. Estos valientes, cuyos nombres y pueblos de donde son naturales no insertamos porque no nos son conocidos, tenemos la satisfaccion de manifestar á nuestros lectores, que sus heridas no son graves y que ninguno de ellos quedará mutilado. El día 21, en un reconocimiento practicado sobre el camino de Tetuan, fué encontrada *casualmente* una partida de 700 bombas en estado de servicio, que no habrán sido seguramente fabricadas en el imperio de Marruecos; el General Echagüe dispuso que por mar se trasladaran á Ceuta; es de esperar otros hallazgos de esta especie.

El furioso temporal que reina en el Estrecho tiene paralizadas las operaciones de la guerra. Espera-

mos que las benéficas lluvias que han caído estos días apaciguarán el rigor de las olas, y en otra revista tendremos noticias más interesantes que comunicar á nuestros lectores y que el público espera con ansia. Por los últimos partes telegráficos sabemos que sobre una altura que domina el campamento del Serrallo, se estaba construyendo un reducto.

El General en Jefe del Ejército de Africa, en su visita á Ceuta el día 15, recibió en la misma muralla de la plaza á la brillante oficialidad de los batallones de Barbastro y del regimiento inmemorial del Rey, que tienen sus cuarteles en las bóvedas de la misma, y les dirigió las siguientes elocuentes y concisas palabras:

«Tengo una satisfacción en que los batallones que cuentan tan distinguidos Jefes y Oficiales, sean destinados á vengar el pabellón nacional.

«La campaña que vamos á abrir, será dura, penosa, mas que por los peligros, que muchos pueden haber, por las privaciones y penalidades que podemos sufrir. Yo espero que los Jefes y Oficiales darán á los soldados ejemplos de abnegación y de entusiasmo, de decisión y de bizarría. La Reina y la patria confían en nosotros; la Europa nos mira, y es necesario demostrar en esta ocasión de prueba, que el soldado español es hoy lo que ha sido siempre para vengar los ultrajes que se hacen á la honra de su nación, para defender á sus Reyes ó la independencia del país.»

Nuestros arsenales han dado en esta ocasión una prueba la más evidente de la incansable actividad de sus operarios, del acierto de sus directores y de la ilustración y celo del Excmo. Sr. Ministro y Oficiales del Ministerio de Marina.

En el arsenal de la Carraca se han construido, armado y habilitado la siguiente numerosa y brillante división de fuerzas útiles y embarcaciones de desembarco que han de auxiliar al Ejército expedicionario.

Las cañoneras son 24. Son barcos de las cargas de sal y de la puerta de Sevilla, de Cádiz: montan 12 de ellas obuses de 22 centímetros, ó sean 9 pulgadas, y peso de 27 quintales, fundidos últimamente en Sevilla, sistema Velentros, que llevan una cuarta parte del largo de la pieza sólido en el trecho de la recámara para la disminución del retroceso. Son para fuegos curvos, y su alcance de 3,500 metros, según las pruebas que se han hecho á bordo de una de las cañoneras. Las otras 12 montan cañones de á 32, número 4, peso 35 quintales. Todas ellas tienen montadas las piezas á proa, para lo cual se les han abierto compuertas.

Las mandan Tenientes y Alféreces de navío; conducen á bordo 16 marineros, 4 soldados, un patron y un condestable. Muchas de ellas van con el aparejo de balandra y las demás de falucho, que era el que tenían: llevan 20 remos y armamento para la gente, 12 carabinas. Están pintadas de color apomado, con su número en la mura y aleta.

Las balsas son 30, de 67 piés de eslora, perfectamente construidas, buenas maderas, sólidas, de mucha estabilidad para poder llevar cada una 120 hombres sin riesgo ninguno. También puede meterse dentro artillería y caballería con la misma seguridad, pues la borda llegará á la cintura del hombre. Tienen una compuerta en una de sus cabezas para

poder saltar entera, con una gran plancha que se saca adentro y afuera como se quiere. Calarán, con peso dentro, tres piés escasos.

Hay también seis pontonas con barandillas de hierro, que unidas por medio de trincas á las argollas que tienen, forman un muelle seguro.

Y por último, se han alistado cuantas lanchas grandes hay en dicho arsenal, y la mayor parte de los salvavidas de los cuatro vapores *Isabel la Católica*, etc.

Están listos cuatro faluchos grandes, entre ellos el *Terrible*, con dos obuses.

En el arsenal de Cartagena se han construido también diez grandes balsas. En breve tendremos ocasión de dar á nuestros lectores más pormenores sobre nuestras fuerzas de mar que operen en las costas de Africa, con expresión de los nombres de los Oficiales que las mandan y cuantas noticias puedan apetecer hasta los más exigentes.

Nuestros arsenales han celebrado también los días de S. M. la Reina poniendo las quillas de varias fragatas y corbetas de hélice; y creemos que pronto tendremos el placer de anunciar que nuestra escuadra de las costas de Africa ha sido reforzada con dos magníficas y formidables fragatas nuevas de hélice, la *Blanca*, construida en el Ferrol, de 39 cañones, y la *Princesa de Asturias*, en la Carraca, de 50.

Los tercios vascos se organizan con pasmosa rapidez; los habitantes de aquellas afortunadas provincias están dando una prueba eminente de su acrisolado patriotismo y de lo bien que comprenden las libertades y privilegios de que gozan y de que tan dignos se muestran. En prueba de ello he aquí la admirable alocución que el Sr. Diputado general de Guipúzcoa, Marqués de Roca-Verde, ha dirigido con motivo de la guerra á sus administrados:

«Guipuzcoanos: La voz maternal que abogó y abogará en todos tiempos por vuestras libertades de mil años, os llama hoy al combate.

«El enemigo tradicional de la católica España, el sectario de la Media luna, faltando á los más solemnes pactos, ha hollado el escudo de las armas de Castilla y acometido á sus guerreros, negándose después á dar las justas satisfacciones pedidas por el Gobierno de S. M. la Reina nuestra señora.

«Para exigir las y obtenerlas, no hay otro medio que la guerra, y á la guerra apela nuestra nación magnánima, respondiendo al llamamiento marcial de su augusta Soberana.

«Cuando la España lucha con el extranjero, los vascos combaten en la vanguardia de su valiente Ejército. La historia de todos los siglos justifica esta verdad; y hoy, como siempre, nuestro deber y el ejemplo heroico de nuestros ascendientes, nos llevan á la pelea.

«¡Al Africa, pues, guipuzcoanos! Al Africa, á vengar á la patria bárbaramente ultrajada, á plantar la Cruz, divino emblema de la civilización, bajo el sòlio del pabellón victorioso de Lepanto.

«Así demostraremos que, si tranquilos y obedientes á las autoridades constituidas, defendemos con las armas de la razón y de la justicia en días de paz con las demás naciones, las inmunidades que nos legaron nuestros padres, somos, como ellos, pródigos de nuestra sangre y de nuestra escasa fortuna

para consagrarlas con noble lealtad á mantener ileso y puro el nombre glorioso de la patria.

«Tercios guipuzcoanos: aprestaos para ocupar vuestro honroso puesto: haceos en él dignos de la sangre que corre por vuestras venas, y confiad que todos vuestros hermanos os seguirán al campo de batalla si así lo exige la santa causa que vais á defender.

«De mi Diputación general en la M. N. y L. villa de Tolosa á 17 de noviembre de 1859.—El Diputado general, Marqués de Roca-Verde.—Por la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, el Secretario, Martín de Urreizirta.»

En Vizcaya se han acordado ya y aprobado las reglas para la formación del tercio del antiguo y célebre Señorío. Estas reglas demuestran los abundantes recursos con que cuentan aquellos industriosos habitantes, la buena gestión de los negocios económicos, y sobre todo el patriotismo de que se hallan animados. Los voluntarios serán retribuidos con 4,000 rs., pagaderos: 2,000 al ingresar en las filas, y 2,000 al salir de las provincias. Se autoriza á los pueblos para que presenten sus cupos en la forma conveniente. Se fijan los días para el alistamiento, juicio de exenciones, forma y tramitación de esta á la mayor premura. Para las exenciones se han tenido presentes los acuerdos de épocas anteriores. Quedan exentos los hijos únicos de viuda que mantengan á su madre, el de padre sexagenario, el cabeza de familia, el que tuviese otro hermano en los tercios y el imposibilitado físicamente. Los casados recientemente entran en suerte como el acto se haya celebrado después del 12 de noviembre.

Mientras estén en las provincias percibirán los soldados 6 rs. diarios, 7 los cabos, 8 los sargentos segundos y 9 los primeros. Saliendo de ellas tendrán los soldados además la ración de 2 á 4 rs. diarios, según se fije de conformidad con las provincias hermanas, y 1, 2 y 3 rs. respectivamente los cabos y sargentos. De los 2,000 rs. que se darán al tiempo de la incorporación, se entregará media onza al voluntario en el acto que se inscriba.

La provincia de Guipúzcoa, reunida el día 13 en Tolosa, tomó importantes acuerdos para la organización del tercio guipuzcoano. La Diputación entregará á cada mozo que se presente voluntariamente para el servicio de que se trata, la cantidad de 2,500 reales vellón por todo el tiempo de su empeño durante la guerra, á saber: 500 rs. al tiempo de su filiación y 2,000 rs. vn. á su regreso concluido su compromiso. Si muriesen después de salir del país, se entregarán los 2,000 rs. á sus legítimos herederos.

El día 21 salió de esta corte en la silla-correo para Vitoria el Mariscal de Campo D. Carlos María de Latorre, General en Jefe de los tercios vascos, cuyo nombramiento ha sido muy bien recibido por las tres provincias hermanas. El Coronel Sarabia y dos Ayudantes le acompañaban.

El entusiasmo de todos los pueblos de la nación es inmenso, y llueven los donativos, y casi todas las provincias han tomado importantes acuerdos para asegurar el porvenir de los hijos de las mismas que salgan inutilizados de la guerra; dignos acuerdos de la ilustración de los individuos que componen las Diputaciones provinciales. Los donativos de corpora-

ciones é individuos son en tanto número, que tenemos que renunciar al gusto de insertarlos en esta revista, si bien todos han sido publicados en la *Gaceta militar*.

Llueven sobre nuestra redaccion las composiciones poéticas alusivas á la guerra, y que la multitud de cosas que se nos aglomeran nos impide publicar. Ultimamente ha llegado á nuestras manos el canto guerrero dedicado al Ejército y á la Armada por D. Manuel Eulate, y del cual tomamos las bellas estrofas siguientes:

Al ver cual se apresta gozosa al combate
La bélica raza que insigne venció
Al noble Romano y al Árabe altivo,
Al Galo arrogante y al Inca feroz;
Al ver cual la patria del inclito *Alfonso*,
Del bravo *D. Jaime*, del *Gran Capitan*,
Despierta briosa del hondo letargo
Que impío eclipsaba su nombre inmortal;
Su voz los partidos acallan leales,

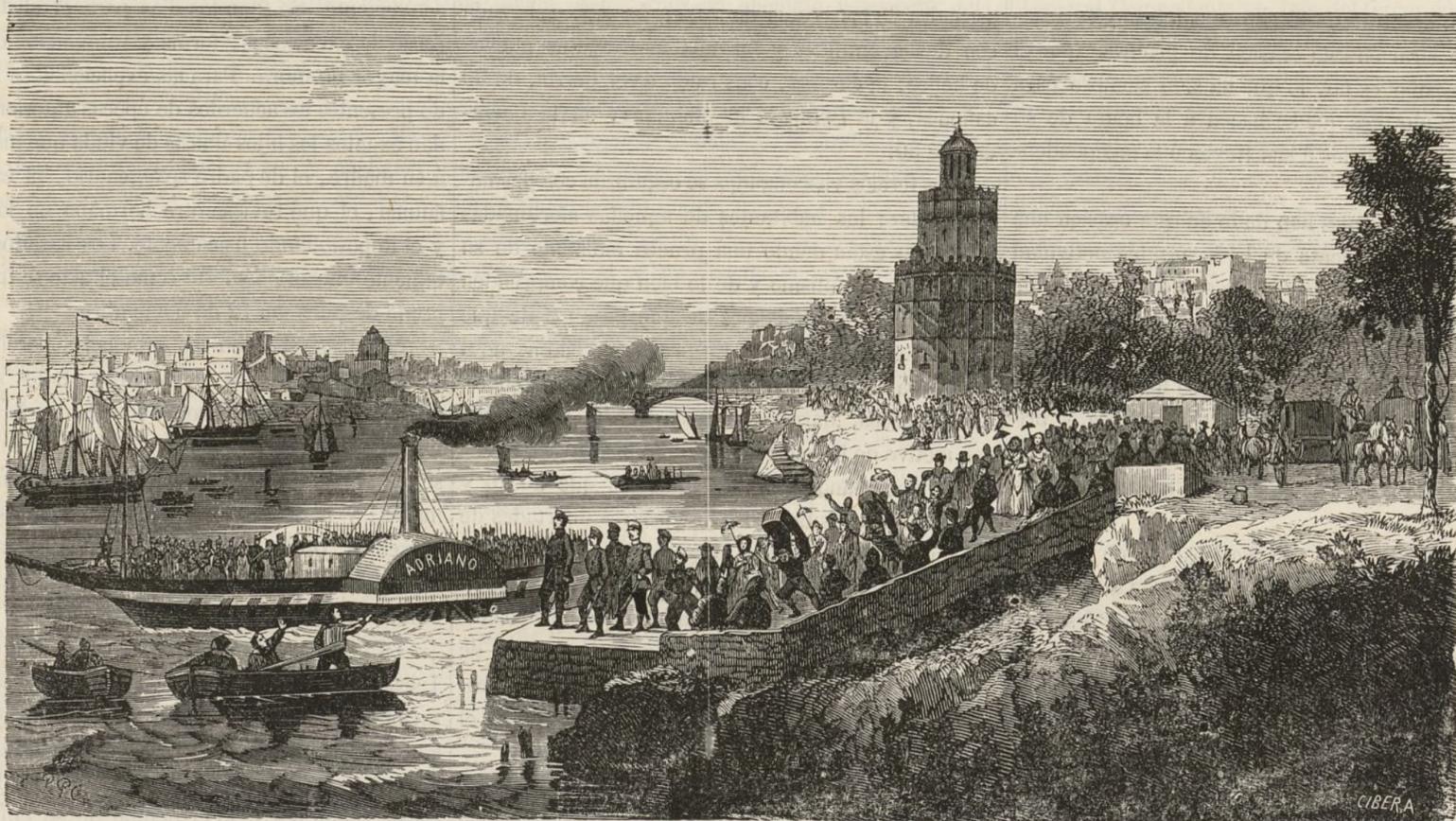
Dan tregua á su lucha grandiosa en la paz,
Corred al combate...! Corred á la brecha...!
Cruzad vuestras armas...! Que truene el cañon...!
Lidiad por la patria...! Sufrid por su nombre...!
Venced por su gloria...! Brillad por su honor...!
Cereana allí luce del suelo enemigo,
Cereana allí ostenta su bélica faz,
La plaza invencible, la heróica *Tarifa*,
Que tuvo por muro la fé de un *GUZMAN*.

Los habitantes de la histórica y antigua ciudad de Ronda, tuvieron ocasion el dia 14 de manifestar todo su entusiasmo por la guerra, haciendo los mas finos obsequios á la oficialidad de los batallones del regimiento de la Albuera, que entraron en ella de paso para Málaga. La ciudad de Ronda, por su proximidad al teatro de la guerra, su situacion topográfica, la salubridad extremada de su clima, la multitud de frondosas huertas y risueños campos que la rodean, debia ser elegida por el Gobierno de S. M. para establecer en ella un hospital de con-

valientes, con lo cual podrian desahogarse con frecuencia los grandes hospitales establecidos en el litoral, y con las suaves auras de las sierras de Ronda los enfermos y heridos recobrarían mas pronto sus perdidas fuerzas.

Nuestro valiente ejército de Africa ha celebrado ya su bautismo de sangre. El General Jefe del primer cuerpo, desde el cuartel general del Serrallo, con fecha 22, por parte telegráfico comunica al General en Jefe del Ejército, que en aquella tarde los moros, en número considerable, habian atacado el reducto que se estaba construyendo, pero que habian sido victoriosamente rechazados con mucha pérdida; habiendo tenido por nuestra parte la de 7 muertos y 39 heridos, contándose entre estos últimos tres oficiales. En las tropas del primer cuerpo reinaba el mejor espíritu y deseo de batirse. En el próximo número daremos mas detalles sobre este primer combate.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.



Embarque en Sevilla de los Excmos. Sres. Generales D. Juan de Zavala y D. Enrique O'Donnell, á bordo del «Adriano», con direccion á Cádiz

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Vamos á dar á conocer á nuestros lectores en pocas líneas todo lo mas importante que en la última semana ha ocurrido en el mundo.

Los franceses han dado por terminada su expedicion á la provincia de Marruecos, limítrofe con la colonia de Argel. La ciudad de Ouchda y las tribus agresoras han sido severamente castigadas y pagado una fuerte contribucion de guerra; sin embargo, el Tesoro del Emperador ha sido respetado, porque los franceses no consideran que su invasion altere su amistad y buena armonía con el déspota de Marruecos.

Inglaterra ha creído ver un sentimiento de hos-

tilidad hácia ella por parte de Francia, en el lenguaje que han usado últimamente los periódicos franceses, y en su consecuencia, por el Ministerio del Interior del vecino imperio, se ha pasado una circular á todos los prefectos, para que procuren que los periódicos al ocuparse de Inglaterra moderen el lenguaje. Parece que adelantan los preparativos de la expedicion á China.

Los asuntos de Italia se aproximan á su desenlace. El canje de las ratificaciones del tratado de Zurich, la dimision de Garibaldi del mando del Ejército de la Italia central, y el nombramiento del Comendador Buoncompagni para la regencia de dichos Estados, son los tres acontecimientos mas notables que últimamente han tenido lugar en esta delicada y grave cuestion. El Congreso europeo que ha de

decidir definitivamente del arreglo de los Estados de la Italia central, parece cosa resuelta que muy pronto se reunirá en París.

En Rusia se van llevando á cabo con extraordinaria actividad la emancipacion de los siervos y toda clase de mejoras materiales. Todo el mundo cree ver renovado en dicho Imperio el fecundo reinado de Pedro el Grande.

Los trabajos de la canalizacion del istmo de Suez parece que se proseguirán, gracias á las gestiones de los Embajadores de Francia y Rusia cerca de la Sublime Puerta.

El Gobierno de Portugal ha enviado tambien buques de guerra á las costas de Marruecos para proteger los intereses de sus súbditos.

La guerra, como es natural, absorbe en los mo-

mentos presentes toda nuestra atencion. En todos los pueblos de España no se habla de otra cosa ni se piensa mas que en proporcionar recursos y alivio para el presente y para el porvenir á los valientes soldados del Ejército de Africa que por su comportamiento lo merezcan, ó que se inutilicen en campaña.

El entusiasmo bélico ha invadido, como era natural,

las pacíficas regiones consagradas al cultivo de las letras; varias son las obras que se anuncian y que prometen ser unas crónicas fieles y verídicas de las glorias de nuestros soldados. Algunos de los escritores cronistas que se han trasladado al teatro de la guerra, se han alistado como voluntarios en nuestros batallones de cazadores, entre ellos el distinguido escritor D. Pedro Antonio de Alarcon; les deseamos á tan buenos patricios que regresen felizmente á sus hogares despues de la campaña que se proponen ilustrar y perpetuar su memoria con sus escritos.

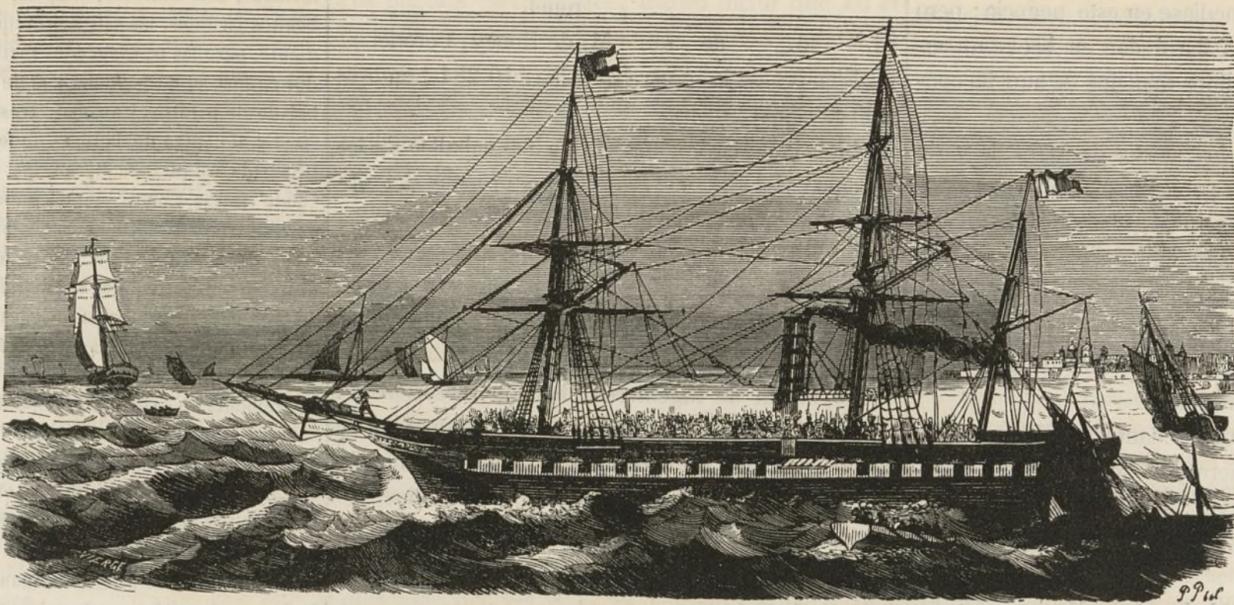
En los teatros se han puesto en escena últimamente varias comedias, dramas y piezas alusivas á la guerra, que aunque no son de gran mérito literario, consecuencia de la precipitacion con que las han escrito sus autores, sin embargo, escitan el entusiasmo en el público y producen muy buenas entradas á las empresas. ¡Santiago y á ellos! Los moros del Riff, En Ceuta y en Marruecos, y ¡Españoles á Marruecos! hacen las delicias del público; y por último, hasta los ciegos van vendiendo por las calles cuadernos y libritos, que aunque pésimos bajo el punto de vista literario, son leídos con avidez y entusiasmo por las masas populares.



CONQUISTA

DE ARGEL
POR LOS FRANCESES,
el año de 1830.

Consideramos muy oportuno publicar en el Museo Militar en los momentos actuales, la narracion



El vapor de hélice «el Pelayo» conduciendo á Chiclana el batallon de cazadores de Alba de Tormes, por las aguas de Cádiz.

que hace un autor francés de la conquista de Argel y de la organizacion del Ejército y Armada que llevaron á cabo tan gloriosa empresa. Muchas consideraciones nos ha sugerido la lectura de dicha narracion, las cuales esplanaremos brevemente luego que terminemos de insertar esta en las columnas de nuestro periódico.

«La expedicion á Argel quedó resuelta en el Consejo de Carlos X hácia el mes de enero de 1830; la mayoría del Ministerio combatió enérgicamente este proyecto, por parecerle un nuevo embarazo en una situacion ya de por sí demasiado difícil, y que iba á acarrear complicaciones de pésimo resultado, M. de Polignac, que tenia miras secretas, y M. de Bourmont, Ministro de la Guerra, que deseaba ardentemente una ocasion propicia para desvanecer recuerdos enojosos, con mucho trabajo consiguieron del anciano Rey aquella decision. Al punto fueron expedidas órdenes apremiantes para hacer los aprestos materiales necesarios á tan grande empresa, y se entablaron negociaciones con el Imperio de Marruecos y la Regencia de Túnez, para asegurarse su

El Dey Hussein, sabedor por los periódicos franceses, que recibian los Cónsules extranjeros, de los inmensos preparativos que se hacian contra él, pidió auxilio á Marruecos, á Túnez y Trípoli. Su situacion era demasiado crítica: Mustafá-Bu-Mezrag, Bey de Tittery, y Achmet, Bey de Constantina, hacia largo tiempo que se ocupaban en tramar una conspiracion contra él; los árabes le aborrecian á causa de sus crueldades y deprecaaciones, y la milicia de los jenízaros, siempre dispuesta á sublevarse, solo le inspiraba temores. El Cherif de Marruecos y la Regencia de Túnez correspondieron á su llamamiento con estériles buenos deseos. El Pachá de Trípoli le escribió que, demasiado débil para enviarle un Ejército, habia consultado á un santo morabito ó ermitaño, el cual predecia á los franceses los mismos desastres que al Emperador Carlos V. Hussein, dotado de un carácter enérgico, se cuidaba poco de la prediccion del morabito, y viéndose abandonado de sus naturales aliados, abrigaba la confianza de que la expedicion no se llevaria á cabo por la oposicion que en la prensa francesa se habia

levantado contra ella. En efecto, los diarios políticos en 1830, con una mala fé que hace muy poco honor á los publicistas de aquella época, procuraban á cual mas exagerar los peligros de aquella guerra y negaban su necesidad. El partido que se decia liberal trató de alarimar los intereses de las naciones de Europa; aterró los pueblos con los resultados de aquella campaña, y hasta se



Revista pasada el 1.º de noviembre á la primera division del segundo cuerpo de Ejército en Jerez de la Frontera por el Excmo. Sr. Teniente General D. Juan de Zavala.

vanagloriaba altamente de haber contribuido á que la diplomacia inglesa mediase en este negocio; pero la fortuna de la Francia iba á dar en breve un solemne mentís á los pérfidos manejos de aquella oposicion antinacional.

La flota reunida en los puertos de Marsella y de Tolon, estaba dispuesta para fin de abril; se componia de 77 buques de guerra de vela y de vapor, de 347 trasportes y de 230 embarcaciones menores destinadas al desembarco de la artillería, del material de guerra y de las tropas.

La infantería se componia de tres divisiones, y cada division de tres brigadas.

PRIMERA DIVISION.—Comandante, el Baron Berthézéne, Teniente general; M. de Brossard, Coronel, Jefe de Estado Mayor; M. Reveux, Jefe de batallon, segundo Jefe; M. Sergent de Champigny, Subintendente militar.

Primera brigada.—M. Poret de Morban, Mariscal de Campo.

Primer batallon del 2.º ligero. } M. de Frescheville,
Primer id. 4.º id. } Coronel.

Tercer regimiento de línea: M. Roussel Coronel.

Segunda brigada.—M. Achard, Mariscal de Campo.

14.º regimiento de línea: M. de Armaillé, Coronel.

37.º id. de id. M. de Feuchères, Coronel.

Tercera brigada.—M. Clonet, Mariscal de Campo.

20.º regimiento de línea: M. Horric de la Motte, Coronel.

28.º id. de id. M. Mounier, Coronel.

Efectivo de la primera division: 10,284 hombres y 85 caballos.

SEGUNDA DIVISION.—Comandante, M. de Loverdo. Teniente general; M. Jacobi, Coronel, Jefe de Estado Mayor; M. Aupick, Jefe de batallon, segundo Jefe; M. Béhaghel, Subintendente militar.

Primera brigada.—M. de Damremont, Mariscal de Campo.

6.º regimiento de línea: M. de Laville-Gilles, Coronel.

49.º id. de id. M. Magnan, Coronel.

Segunda brigada.—M. Monck d'Uzer, Mariscal de Campo.

15.º regimiento de línea: M. Mangin, Coronel.

48.º id. de id. M. de Leridant, Coronel.

Tercera brigada.—M. Colomb d'Arcine, Mariscal de Campo.

21.º regimiento de línea: M. de Gontefrey, Coronel.

29.º id. de id. M. de Lachau, Coronel.

Efectivo de la segunda division: 10,284 hombres y 84 caballos.

TERCERA DIVISION.—Comandante el Duque D'Escars, Teniente General; M. Petiet, Coronel, Jefe de Estado Mayor; M. Pretot, Jefe de batallon, segundo Jefe; M. d'Arnaud, Subintendente militar.

Primera brigada.—M. Berthier de Sauvigny, Mariscal de Campo.

Primer batallon del 9.º ligero. } M. de Neuchère, Co-
Primer id. 7.º id. } ronel.

35.º regimiento de línea: M. de Rulhieres, Coronel.

Segunda brigada.—M. Hurel, Mariscal de Campo.

17.º regimiento de línea: M. Duprat, Coronel.

30.º id. de id. M. Ocher de Beaupré, Cor.

Tercera brigada.—M. de Montlivault, Mariscal de Campo.

23.º regimiento de línea: M. de Montboisier, Coronel.

34.º id. de id. M. de Roncey, Coronel.
Efectivo de la tercera division: 10,284 hombres y 85 caballos.

La caballería se componia de 500 caballos de los cazadores del 13.º y 17.º, bajo las órdenes del Coronel Bontemps-Dubarry.

La artillería de sitio y de campaña, al mando del General de La Hitte, se componia de 112 piezas, con un material llevado por 356 carros; siendo su fuerza efectiva de 2,327 hombres y 1,309 caballos.

La fuerza de Ingenieros, bajo la direccion del General Valacé, se componia de dos compañías de minadores, seis de zapadores y una y media del tren de puentes, 1,310 hombres y 133 caballos.

La Administracion militar contaba 1,724 hombres y 1,385 caballos; la gendarmería 127 hombres y 35 caballos.

El efectivo general del Ejército, incluidos los Oficiales, ascendia á 35,000 hombres.

La infantería iba provista de 5 millones de cartuchos, y la artillería llevaba municiones para 163,000 disparos. Repuestos considerables de pólvora y de armas completaban el material de guerra.

La flota se componia de los buques siguientes:

NAVIOS.—*La Provence*, en el que iba enarbolado el pabellon del Almirante, y era mandado por monsieur Villaret de Joyeuse; *le Trident*, mandado por M. Casy, Capitan de navío, y en el cual iba el Contra-almirante Rosamel; *l'Algésiras*, Comandante Ponnée; *la Couronne*, Comandante de Rossy; *le Duquesne*, Comandante Basoche; *le Marengo*, Comandante Duplessis-Pariseau; *le Nestor*, Comandante Latreyle; *le Scypion*, Comandante Emeric; *le Superbe*, Comandante Cuvillier; *la Ville de Marseille*, Comandante Robert.

FRAGATAS.—*L'Amphitrite*, Comandante Le Serec; *l'Aréthuse*, Comandante de Moges; *l'Artemise*, Comandante Cosmao-Dumanoir; *la Belle Gabrielle*, Comandante Laurens de Choisy; *la Bellone*, Comandante Gallois; *la Cibèle*, Comandante Robillard; *la Circé*, Comandante Rigodit; *la Didon*, Comandante de Villeneuve Bargemont; *la Duchesse de Berry*, Comandante de Kerdrain; *l'Herminie*, Comandante Leblanc; *l'Iphigenie*, Comandante Christy de la Pallière; *la Jeanne d'Arc*, Comandante Letré; *la Majicienne*, Comandante Begue; *la Médée*, Comandante de Plantys; *la Melpomene*, Comandante Lamarche; *la Marie Thérèse*, Comandante Billard; *la Guerriere*, Comandante Rabandy; *la Pallas*, Comandante de Forsams; *la Proserpine*, Comandante de Renereaux; *la Surveillante*, Comandante Trotet; *la Sirene*, Comandante Masieu de Clerval; *la Themis*, Comandante Legoarant de Tromelin; *la Thetis*, Comandante Lemoine; *la Venus*, Comandante Russel de Bedford.

(Se continuará.)

DESCRIPCION DE CEUTA.

En el artículo anterior hicimos una ligera descripción de las principales fortificaciones de esta importante plaza de guerra. Vamos en este á hablar, aunque concisamente, del interior de la misma y de su conquista por los portugueses el año de 1415.

Las casas de Ceuta, aunque pequeñas y de construcción mediana, son cómodas, limpias, y casi todas ellas tienen bonitos jardines; las calles principales son rectas y sin pendiente, pero las transversales tortuosas y empinadas. Tiene dos paseos, el de la Reina y el de San Amaro, con buen arbolado de paraísos y acacias, tres plazas y algunas plazuelas. En el centro de la plaza de los Reyes descuellan la bien trabajada estatua de Carlos IV, traída de Génova por el conde de las Lomas siendo gobernador de Ceuta el año de 1794. Tres hospitales tiene tambien; el militar, el de Jesus Maria y José, en el que se refundieron los dos fundados en Fez y Tetuan por el Excmo. Sr. D. Pedro Antonio de Aragon para la asistencia de cautivos cristianos, y la casa de Misericordia, fundada á imitación de la que con igual título creó en Lisboa la Reina doña Leonor en 1498. El presidio remonta su origen al tiempo de la conquista, de la cual vamos á ocuparnos (1).

El Rey D. Juan I de Portugal deseaba armar caballeros á sus hijos los infantes D. Duarte, el primogénito, de 22 años; D. Pedro, de 20; D. Enrique, de 18; D. Juan, de 16; D. Fernando, de 14, y D. Alonso; este era bastardo, y despues fué el tronco de la casa de Braganza: tanto el Rey como los Príncipes deseaban que la ceremonia tuviese lugar con motivo de alguna brillante victoria. Juan Fernandez, veedor de Hacienda, varon ilustre y entendido, aconsejó á los Príncipes la conquista de Ceuta; formidable por su fuerte posición y muy importante á fin de destruir el principal foco de la piratería que de continuo causaba terribles estragos en las costas de España.

Los Príncipes acogieron con entusiasmo la idea de tan gloriosa conquista, y comunicada á su padre, aunque al principio no pudo menos de causarle asombro tan atrevidas miras, la aceptó gustoso y dió las órdenes para reunir los considerables aprestos que eran necesarios.

Comenzó el prudente Rey por mandar á las aguas del Estrecho, con el pretexto de una embajada que enviaba á la Reina de Sicilia, dos galeras para que reconociesen las costas de la plaza; operacion que fué hábilmente practicada por los Capitanes Alvaro Gonzalez Camelo y Alfonso Furtado de Mendoza. El Rey, aunque no descuidaba los preparativos, no quiso proseguir la empresa sin consultar á los mas prudentes varones de su reino, y muy principalmente al Condestable de Portugal D. Nuño Alvarez; mas como todos le manifestasen su completo asentimiento, se consagró con todo su ardor á terminar los inmensos aprestos que tamaña empresa exigía. Tres años fueron necesarios para concluirlos, durante los cuales el prudentísimo y caballeroso Rey D. Juan se valió de medios ingeniosísimos y nobles para ocultar el objeto á que se destinaban tan extraordinarios armamentos. Fingió un desafío con el Gran Duque de Holanda, al cual manifestó el secreto, confiado en la nobleza de carácter de dicho Príncipe, que correspondió como era de esperar de su hidalguía. A la corte de Castilla la tranquilizó con sus francas palabras, pero sin manifestarle cuáles eran sus designios. A los embajadores del Rey de Granada despidió con muy secas y enigmáticas palabras.

El dia 8 de julio de 1415 murió la virtuosa Reina de Portugal, y aunque su pérdida sumió en honda pena á su augusto esposo y á los Príncipes, no por esto descuidaron ni un momento la empresa proyectada. El 21 del mismo mes se hallaba reunida la escuadra en las aguas de Lisboa; se componia de 55 grandes navíos, 27 galeras de tres órdenes de remos por banda; 52 de dos órdenes, y el resto hasta 220 bajeles lo componian galeotes, caravelas y buques de transporte. El 25 de julio, dia del Apóstol Santiago, la escuadra se dió á la mar, y el 27 fondeó en la bahía de Lagos. El Rey saltó á tierra con su Consejo y resolvieron publicar la empresa, lo que ejecutó un religioso, publicando al mismo tiempo la Bula de la Santa Cruzada que el Papa habia concedido al Ejército. Hasta el 7 de agosto estuvo la escuadra anclada en la bahía de Lagos esperando vientos favorables. Al pasar por delante de la plaza de Tarifa, el Alcaide de ella, Martin Fernandez de Portocarrero, portugués de nacion, al servicio de Castilla, envió á su hijo Pedro Fernandez á visitar al Rey D. Juan, llevando un rico

(1) Recomendamos á nuestros lectores lean la historia de Ceuta por D. José A. Marquez de Prado, de la cual nos ocuparemos en otro número.

presente de ganados para refrescar los viveres de las naves.

Una horrible tormenta asaltó á la escuadra portuguesa en las aguas del Estrecho y la dispersó; pero habiéndose reunido todas las naves sin pérdida de una sola, en Punta Carnero, sitio designado de antemano por si ocurría semejante caso, despues de reparadas las averias sufridas, pusieron el rumbo hácia Ceuta.

La tempestad fué favorable para los portugueses. Zalaben-Zala, Alcaide y Señor de Ceuta, de Arcila y de otras poblaciones, descendientes de los Reyes Benimerines, era hombre anciano, dotado de gran valor y muy experto en las cosas de la guerra; pero esta vez cometió un error imperdonable. Creyendo que la escuadra portuguesa, dispersa por la borrasca, no volvería al Estrecho, y no sabiendo el verdadero objeto de aquella extraordinaria expedición, hizo que se retiraran de las cercanías de Ceuta mas de 100,000 moros que habían acudido á defenderla.

El día 14 de agosto fué atacada la ciudad por las huestes portuguesas: los Príncipes y caballeros que iban en el Ejército, todos rivalizaron en arrojo y valor; las calles quedaron cubiertas con los cadáveres de los enemigos, y sobre las torres de la ciudad volvieron á ondear los estandartes de la cruz, de cuyas almenas habían desaparecido en el último reinado de los Reyes visigodos.

Al día siguiente fué purificada la mezquita mayor, y en ella se celebró el Santo Sacrificio de la Misa en acción de gracias á Dios y á la Santísima Virgen María. En dicho día los Infantes fueron armados caballeros, llevando ceñidas las mismas espadas que habían recibido de su augusta madre la Reina doña Felipa, cuya memoria les hizo derramar lágrimas de filial ternura; y ellos por su mano armaron caballeros á otros muchos de los que mas se habían distinguido en el asalto. Fué nombrado Alcaide de Ceuta D. Pedro de Meneses, y elegido por Obispo, con el título de Marruecos el sacerdote Amaro, cuya elección fué confirmada por el Papa Martino V el año 1421.

En el número siguiente destinaremos un artículo á pintar á grandes rasgos las vicisitudes de la plaza de Ceuta desde la época de su conquista hasta la actualidad.

GIBRALTAR Y EL ESTRECHO.

Entre la costa marroquí y la extremidad meridional de España se abre el Estrecho de Gibraltar, cuyas corrientes llevan las aguas del Océano al Mediterráneo, de nivel menos elevado. Al pasar el Estrecho se descubre la colosal muralla de rocas tajadas de mas de 1,500 piés de elevación, que sustentan la mas formidable fortaleza del universo. La naturaleza y la ciencia militar combinadas han hecho de Gibraltar una fortaleza inexpugnable, si así puede calificarse alguna fortaleza despues de la rendición de Sebastopol.

Gibraltar, llave del Mediterráneo, pertenece á los ingleses desde 1704, que como auxiliares del Archiduque de Austria, se apoderaron por sorpresa de ella, y en el famoso tratado de Utrech consiguieron que se les confirmara en su posesión. Francia y España reunidas trataron de arrancarla del poder de los ingleses en 1704, 1727 y 1772; y nuestro gran Rey Carlos III intentó la misma empresa en 1788; pero siempre sin éxito.

La ciudad de Gibraltar se halla construida afectando la forma de un anfiteatro en el fondo de una magnífica bahía. Las casas son muy limpias y están elegantemente decoradas y adornadas de flores y arbustos de todas las zonas de Europa y de Africa, que forman un agradable contraste con las pendientes escuetas, desnudas y áridas de la montaña. Su población se compone de ingleses, españoles, mar-

roquíes, y sobre todo de judíos. Siempre ha hecho un comercio de contrabando muy activo con nuestros pueblos meridionales, tráfico ilícito que en el día se halla muy reprimido.

Los previsores ingleses nada han descuidado para hacer inexpugnable la roca de Gibraltar; sus profundas cavernas convertidas en arsenales á prueba de bomba, y en inmensas galerías, cuyos numerosos cañones amenazan todo lo ancho del Estrecho, pueden ofrecer un refugio en caso de ataque á los 20,000 habitantes de la ciudad. Todas las aberturas de la roca han sido utilizadas para montar baterías de largo alcance; la mayor parte de estas baterías están provistas de los famosos cañones de Armstrong; la base de la roca está defendida por baterías rasantes que desafían los fuegos de las modernas cañoneras.

A ocho kilómetros al Oeste de Gibraltar, se encuentra la antigua ciudad de Algeciras, la plaza mas importante del Estrecho en la edad media, y que el valeroso monarca Alfonso XI con su valor y constancia, despues de un sitio de dos años arrebató á los moros, cerrando así las puertas de España á las invasiones africanas, cuando el imperio marroquí era mas poderoso y tenia un fiel aliado en los Reyes de Granada. El Gobierno español debe mirar como una de sus mas preferentes atenciones la construcción de un buen puerto en Algeciras, pues su situación es la mejor en el Estrecho para ofrecer un refugio seguro á las embarcaciones que en tan inmenso número lo atraviesan. Las costas de España abundan en radas profundas, cómodas y seguras como la de Algeciras, y el Gobierno debe fijar toda su atención en hacerlas útiles, si hemos de aspirar á nuestro engrandecimiento comercial y marítimo.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA, escrito en francés POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRAGA.

II.

(Continuacion.)

—¿Seré sobrado indiscreto, Comandante Hervé, si pido á Vd. una descripción minuciosa de la tripulación femenina de esa lancha?

—En un tiempo en que la cortesía es una perla tan preciosa y escasa, Teniente Francis, me es imposible dejar de satisfacer una curiosidad que se expresa en términos tan finos y políticos. Nada diré á V. de la señorita Andrea de Pelveu, mi hermana, de quien sin duda le he hablado ya en demasía.—Francis se ruborizó de nuevo.—Pero ha sabido Vd. tolerar esa debilidad en un hermano, prosiguió el Comandante. Además de esa joven, la lancha que vé Vd. en el mar, á media legua de aquí, tiene la honra de conducir á su bordo á Mad. Leonor de Kergant, que en otro tiempo era canonesa; es hermana del Marqués de Kergant, mi tutor: es la enemiga mas furibunda que en mi concepto puede tener la República francesa, y la amiga mas tierna que la etiqueta, el elevado trato social y la vida cortesana han conservado en esta época de abominación. Detrás de esa señora, y á una distancia respetuosa, se ve á una joven de la Baja-Bretaña, que prometía ser una de las criaturas mas hermosas que pudiera ofrecerse á las miradas de los mortales. Se llama Alix. Es la hija del ciudadano Kado, ese guía alto, breton, que ha traído los caballos, y á quien ve Vd. apoyado en aquel mástil. Ruego á Vd. observe de paso que ese hombre, con su larga melena, su ancho sombrero, su gran corbata y su casaca á lo Luis XIV, es á su manera

un tipo de gran belleza, que puede dar á Vd. una idea de la que caracteriza á su hija. Alix se ha criado en el castillo: vive en él en una condición mista; ni es una señorita ni una criada. Tiene las manos blancas, y escribe con buena ortografía. Por último, á una distancia mas respetuosa todavía, segun creo, verá Vd. ó no verá á una doncella inglesa ó escocesa, ó no sé qué, una mis Mac-Gregor, que cuenta jefes de *clan* entre sus antepasados, y á quien no sé qué desgracias han reducido á la esclavitud. Como la canonesa la ha tomado recientemente á su servicio, nunca la he visto; sin embargo, si tiene Vd. empeño en reconocer su retrato, hélo aquí, es una muchacha alta, torpe y roja, que toma tabaco á escondidas. ¿Está Vd. contento, Francis?

—Todavía no, mi Comandante, porque si no me equivoco, en la lancha vienen cinco mujeres, y V. solo me ha nombrado cuatro.

—¡Es verdad!—repuso Hervé de Pelveu, y prosiguió con cierto embarazo, que no pasó desapercibido para su amigo.

—Viene además, ó al menos debe venir, porque desde aquí nada distingo, la señorita Bellah de Kergant, hija del Marqués y sobrina de la canonesa. Ese nombre de Bellah es tradicional en la familia, desde los Conan y los Alain.

—¿Cómo! ¿nada mas?—preguntó Francis.—¡Ni una palabra de elogio, ni un epigrama! Héme aquí reducido á pensar que esa señorita es perfecta ó contrahecha, puesto que el pincel de Vd. no se digna ó no se atreve á ocuparse de ella.

—Siempre es materia espinosa y delicada hablar de sus enemigos, y tengo el sentimiento de contar á la señorita de Kergant entre los adversarios mas ardientes de la causa que sostengo. Es amiga de mi hermana, y aun para conmigo puedo decir que, durante muchos años, tuvo sentimientos enteramente fraternales; pero ahora no soy yo para ella sino un miserable, manchado con la sangre de su Rey y con el polvo de todas sus reliquias ruinosas...

A estas palabras que el joven Comandante había pronunciado con voz conmovida y vibrante, siguió un momento de silencio, luego repuso:

—Ya la verá Vd., Francis, y me dirá si en tiempo alguno ha hecho brillar un pintor un rostro mas divino, la pureza de una virgen y el alma de una mártir.

Hervé se interrumpió de nuevo, y solo despues de haber vuelto la cabeza para ocultar la alteración de sus facciones, fué cuando añadió:

—Es una lucha muy cruel alguna vez, Francis, la que las creencias y los deberes hacen sostenga el hombre contra los sentimientos mas dulces de la infancia.

Cuando el Comandante hubo concluido de pronunciar estas palabras, se levantó y dió algunos pasos precipitados por la playa, mientras que el Teniente permanecía en el mismo sitio en que acababa de recibir aquella semi-confidencia con los ojos húmedos y la frente oscurecida por una nube melancólica, á la que la movilidad habitual de su fisonomía prestaba un carácter tierno y singular.

Aprovecharemos el breve intervalo que separa todavía á la lancha inglesa de la playa para completar con toda la concisión posible unos datos que, por desgracia, son indispensables aun en la narración mas sencilla.

Hervé y su hermana, huérfanos desde su edad mas tierna, fueron confiados á la tutela del Marqués de Kergant, antiguo amigo de su padre el Conde de Pelveu. El Marqués cumplió con delicada exactitud el compromiso que contrajera al pié de un lecho de agonía. Los dos tristes huérfanos hallaron en el hogar del noble hidalgo un sitio fraternal al lado de Bellah, su única hija: compartieron con ella los beneficios de una educación llena de severa solicitud. Cuando Hervé cumplió los diez y seis años, le enviaron á un colegio de París; de donde solo salió para ingresar en el colegio militar de Brienne. Al fin de cada verano, iba el joven á pasar algunas semanas en el castillo de Kergant; pero siempre volvía á él con la misma veneración y gratitud hácia su tutor, y el propio cariño para las dos hermanas preciosas que le recibían con lágrimas de júbilo; en cada año sintió que las ideas nuevas ocupaban en su mente el puesto de los principios que le inculcaron en su infancia. El día en que el Marqués supo el éxito fatal del Rey Luis XVI en Varennes, previendo el desesperado esfuerzo con que la nobleza bretona había de mostrar su abnegación hácia todos sus cultos atacados, llamó rápidamente á su lado á su pupilo: Hervé

obedeció y volvió á Kergant. Allí vivió algunos meses en una angustia cruel, entre los recuerdos poderosos de su infancia y las profundas convicciones de su inteligencia.

Luego, adoptó su resolución decisiva y se marchó á Paris secretamente. Poco tiempo despues supo el Marqués de Kergant, por una carta respetuosa, que el hijo del Conde Pelveu servia como simple voluntario en las tropas de la República.

Desde aquel dia, aunque Andrea de Pulveu pudo observar en la conducta de su tutor para con ella un aumento de consideracion y de bondad, no se atrevió á volver á pronunciar el nombre de su hermano, prefiriendo verle olvidado á verle ultrajado. Los demás habitantes del castillo observaron estrictamente la misma reserva, mostrando todos de este modo igual reprobacion respecto del partido que habia adoptado Hervé, aunque este sentimiento

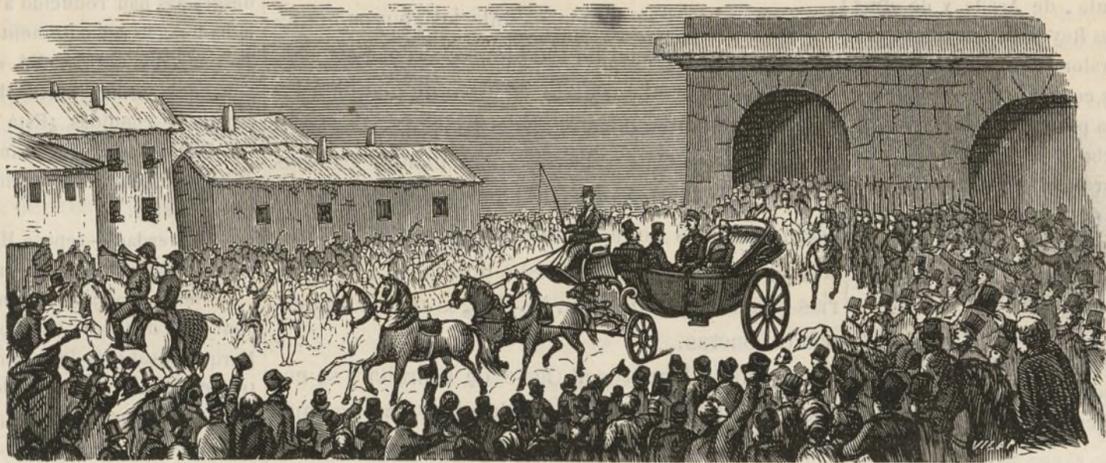
tomaba aspectos muy distintos de las ideas y carácter de cada uno. El Marqués consideraba absolutamente al hijo de su antiguo amigo como un renegado y un villano que, habiendo sido igualmente traidor para con su Dios y con su Rey, no merecia perdon en este mundo ni en el otro. Mme. de Kergant, la canonesa, veia aparecer al antiguo pupilo de su

hermano, en el angosto y fantástico campo de sus preocupaciones, bajo las formas mas inauditas: veiale blandiendo una pica en cuyo extremo habia una cabeza ensangrentada, ó vestido con una carmañola extraordinaria y bailando pasos obscenos entre cadáveres de ajusticiados; ó por último, corriendo por las calles con el extraño traje que atribuia á

los *sans-culottes*, tomando al pié de la letra esta denominacion política.

Para la hermosa Bellah, existia en medio de los revolucionarios un hombre que habia nacido con las cualidades mas nobles, pero que llegara á extraviarse hasta el crimen, olvidando su ilustre nombre. Experimentaba tal horror hácia aquella desercion, infame en concepto suyo, que desde aquel momento nunca mas se atrevió la altiva niña á mezclar el nombre del traidor en los murmullos mas secretos de sus oraciones.

(Se continuará.)



Entrada en Cádiz del Excmo. Sr. General en Jefe Conde de Lucena, el dia 10 de noviembre.



Traje de Ayudante de campo en campaña.



Vista del estrecho de Gibraltar.

- A. Punta Carnero.
- B. Ceuta.
- C. Algeciras.
- D. Tarifa.
- E. Gibraltar.
- F. Tetuan.
- G. Tánger.
- H. Punta de Europa.

EL MUNDO MILITAR.

Correspondencia particular.

- Sr. D. P. G. F.—Oteizo.—Recibida su remesa.
- Sr. D. J. A.—Santoña.—Id.
- Sr. D. L. E.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. M. Ll. O.—Burgos.—Id.
- Sr. D. M. S. M.—Andujar.—Id.
- Sr. D. F. A.—Cordoba.—Id.
- Sr. D. N. S.—Palma.—Id.
- Sr. D. G. L.—Logroño.—Id.
- Sr. D. F. M.—Zamora.—Id.
- Sr. D. V. Li.—Sevilla.—Id.
- Sr. D. L. A.—Málaga.—Id.
- Sr. D. A. J. G.—Badajoz.—Id.
- Sr. D. L. G.—Burgos.—Id.
- Sr. D. F. M.—Sevilla.—Id.
- Sr. D. M. S.—Lorca.—Id.
- Sr. D. F. B.—Baeza.—Id.
- Sr. D. F. M.—Málaga.—Id.
- Sr. D. P. M. I. O.—Burgos.—Idem.
- Sr. D. M. H.—Tarragona.—Id.
- Sr. D. F. V.—Logroño.—Id.
- Sr. D. A. T.—Santander.—Id.—Se le ha remitido el mapa que reclama.
- Sr. D. R. Ll.—Santoña.—Recibida su remesa.
- Sr. D. J. A.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. F. C.—Tarragona.—Id.
- Sr. D. J. G. N.—Burgos.—Id.
- Sr. D. J. L. C.—Cieza.—Recibida su remesa.
- Sr. D. F. V.—Tortosa.—Id.
- Sr. D. C. B.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. F. C.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Id.—Remitidos los dos mapas en 22 del corriente.
- Sr. D. J. M. S.—Gerona.—Recibida su remesa.
- Sr. D. M. R. C.—Machichaco.—Idem.
- Sr. D. G. B.—Jerez de los Caballeros.—Id.
- Sr. D. A. L.—Seo de Urgel.—Id.
- Sr. D. J. C. N.—Isla de San Fernando.—Id.
- Sr. D. M. A.—Málaga.—Id.
- Sr. D. V. G.—Sevilla.—Id.
- Sr. D. I. M. B.—Barcelona.—Id.
- Sr. D. R. S. B.—Nules.—Id.
- Sr. D. J. M.—Toledo.—Id.
- Sr. D. J. M.—Cádiz.—Id.
- Sr. D. D. H.—Leon.—Id.
- Sr. D. J. G. S.—Burgos.—Id.
- Sr. D. P. P.—Sevilla.—Id.
- Sr. D. A. D. F.—Toledo.—Id.
- Sr. D. R. G.—Pamplona.—Id.
- Sr. D. J. A.—Logroño.—Id.

El Administ., J. GANDASEGUI.

CONDICIONES de la suscripcion.

EL MUNDO MILITAR,
SALDRÁ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS.

PARA LOS SUSCRITORES A LA GACETA MILITAR EN ESPAÑA.

Haciendo la suscripcion directamente.	Por medio de los correspondientes.
1 mes. 8 reales.	1 mes. 9 reales.
3 id. 24	3 id. 26
6 id. 48	6 id. 50
1 año. 85	1 año. 96

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 90 reales.
1 año. 160

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 110 reales.
1 año. 200

PARA LOS NO SUSCRITORES EN ESPAÑA.

1 mes. 12 reales.	1 mes. 15 reales.
3 id. 36	3 id. 38
6 id. 72	6 id. 70
1 año. 120	1 año. 152

EN LA HABANA Y PUERTO-RICO.

6 meses. 111 reales.
1 año. 181

EN FILIPINAS Y EL EXTRANJERO.

6 meses. 151 reales.
1 año. 220

En provincia no se admite suscripcion por menos de tres meses. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompaña el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales. Los señores suscritores que no quieran experimentar retraso en el envío del periódico, se servirán renovar la suscripcion diez dias antes del que termine la que tengan hecha.

Los señores que se suscriban en los meses de noviembre y diciembre recibirán de regalo un magnifico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase.

Se suscribe en Madrid en la Administracion de la GACETA MILITAR, calle de San Bernardino, núm. 7; en las librerías de Moro, Puerta del Sol; de Duran, calle de la Victoria, y de Bailly-Bailliere, Principe.

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sordo y SURGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.